ΣΟΦΙΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

CARTAS QUE ME HAN AYUDADO

COMPILADAS POR

JASPER NIEMAND

(CONTINUACIÓN)

X

QUERIDO JASPER:

Me preguntáis acerca de las «tres cualidades surgidas de la Naturaleza», de que se hace mención en el *Bhagavad-Gîtâ*. Existen potencialmente (latentes) en *Purush* (el Espíritu), y durante el tiempo en que, según el *Bhagavad-Gîtâ*, Él produce todas las cosas después de haberlas devorado (lo cual equivale á Saturno devorando á sus hijos), entran en actividad; y de aquí que se las encuentre comprendiendo á todos los seres, de los que se dice que no están libres de su influencia.

En este punto «los Seres» deben referirse á los seres formados en todos los mundos. Por tanto, en estas formas *existen* las cualidades (pues la *forma* se deriva de la Naturaleza=Prakriti=Substancia Cósmica—J. N.); y al mismo tiempo *comprenden* al espectador (el alma) que está en la forma. Los Devas son Dioses, esto es, una especie de poder espiritual que es inferior á Ishwara en el hombre. Ellos están influídos por la cualidad Satwa ó la Verdad, y gozan de un período de inmensa felicidad y de duración enorme, pero que por lo mismo que tiene *duración*, no es una eternidad.

Está escrito que «la Bondad, la maldad y la indiferencia — así se lla-

man las cualidades surgidas de la Naturaleza — influyen al alma imperecedera que está dentro del cuerpo».

Esta alma imperecedera está así separada del cuerpo en el cual las cualidades la influyen, y también de las cualidades que no son ella. Ella es Ishwara. Ishwara es, de este modo, abarcado por las cualidades.

La primera cualidad ó la superior es Satwa, de naturaleza pura y agradable, y abarca á Ishwara por su relación con las cosas agradables y con el conocimiento. De modo que el alma, viviendo en Satwa, resulta abrazada por ella.

La segunda cualidad es Raja, causa de la acción; influye al alma, porque participa de la avidez y de la propensión, y es causa de las acciones.

La tercera, la cualidad Tamo, es por su naturaleza indiferencia, y es la que engaña á todos los mortales. Se alimenta con la ignorancia.

Aquí, pues, se encuentran dos grandes contrarios del alma: *la ignorancia y la acción*. Pues la acción, procediendo de Raja, ayudada por Satwa, no conduce al lugar más elevado; mientras que la ignorancia ocasiona la destrucción. Sin embargo, cuando uno conoce que es ignorante, tiene que ejecutar acciones para destruir esta ignorancia. ¿Cómo llevar esto á cabo, sin dar por siempre vueltas á la rueda de la acción? (El Karma, que es causa de los renacimientos — J. N.). He aquí el problema.

En primer término, debe el hombre libertarse de la idea de que es él mismo el que realmente hace algo, pues sabe que todas las acciones tienen lugar en estas tres cualidades naturales, y de ningún modo en el alma. La palabra «cualidades» debe considerarse en un sentido más lato que el que generalmente se le da.

Así, pues, tiene que poner todas sus acciones en la devoción: esto es, sacrificar todas sus acciones á lo Supremo, y no á sí mismo. Debe (abandonando la indiferencia), ó considerarse á sí mismo como el dios á quien haya de dedicar sus sacrificios, ó fijar su vista en el dios verdadero — Krishna — y en su consecuencia consagrará todos sus actos y aspiraciones á sí mismo y al Todo. Aquí se presenta la importancia del motivo. Pues si lleva á cabo grandes hechos de valor ó actos de beneficencia, ó adquiere conocimientos para ayudar á la humanidad, impulsado por la idea de alcanzar la salvación, obra sólo en provecho propio, y por tanto, ofrecerá sus sacrificios en aras de sí mismo. Por tanto, debe consagrarse interiormente al Todo; esto es, dedicar todas sus acciones á lo Supremo, teniendo entendido que no es él mismo quien las ejecuta, sino tan sólo un espectador de ellas.

Como se halla en un cuerpo mortal, surgirán dudas que le afecten. Estas dudas provienen de su ignorancia. Debe, pues, ponerse en condiciones de disiparlas «con la espada del conocimiento». Cuando tenga dispuesta una contestación para ellas, las disipará. Todas las dudas provienen de la naturaleza inferior, *jamás* de la superior. Así, á medida que adquiere mayor devoción, se hallará en mejores condiciones de obtener el conocimiento que reside en su parte Satwa. Pues escrito está:

«El hombre perfeccionado en la devoción (ó que persiste en cultivarla), encuentra espontáneamente en sí mismo el conocimiento espiritual en el transcurso del tiempo.» Y también dice: «el hombre que experimenta dudas, no goza ni de este mundo ni del otro (el mundo Deva), ni de la dicha final.»

Esta última sentencia tiene por objeto destruir la idea de que, existiendo en nosotros este yo superior, aun cuando dudemos y seamos indolentes, debe triunfar de la necesidad del conocimiento, y conducirnos á la dicha final juntamente con la totalidad de la corriente humana.

Las tres cualidades son inferiores al estado llamado Turya, el cual puede alcanzarse aun viviendo en el cuerpo. Por tanto, en este estado no existen las tres cualidades, pero el alma que lo logra, ve las tres cualidades moviéndose debajo en el océano del Ser. Esta experiencia no sólo puede obtenerse después de la muerte, sino que, como he dicho, puede adquirirse en esta vida, aunque por de contado, muy rara vez con entera conciencia. Aunque los Yogis elevados pueden alcanzar conscientemente el Nirvana ó Espíritu, aun en esta tierra. Este es el cuarto estado llamado Turya. No hay palabra en nuestro idioma para expresar este concepto. En este estado, el cuerpo está vivo, aun cuando sumido en profunda catalepsia (que el mismo Adepto se produce—J. N.). Cuando el Adepto vuelve de tal estado Turya, trae consigo *lo que puede* de las vastas experiencias del mismo. Por de contado, semejantes experiencias son indescriptibles, y sus posibilidades apenas si podemos nosotros concebirlas débil y confusamente. Yo no puedo hacer una descripción de esto, porque no lo he conocido; pero puedo percibir las posibilidades, y vos probablemente podréis hacer lo mismo. Bueno es seguir una práctica cualquiera, ya sea en un sitio determinado, ya en una situación mental invisible, ó bien por la noche. Debe conocerse el hecho de que lo que se llama Dharana, Dhyana y Samádhi, puede ejecutarse. (Véase el sistema yoga de Patanjali.)

Dharana es la elección de una cosa, de un sitio ó de una idea en que fijar la mente.

Dhyana es su contemplación.

Samádhi es su meditación.

Cuando se llevan á cabo todos estos estados, constituyen un acto mismo.

Ahora bien; proponéos lo que se llama el hoyo de la garganta.

1.° Elegidlo. — Dharana.

2.° Fijad la mente en él. — Dhyana.

3.° Meditad sobre él. — Samádhi.

Esto da firmeza á la mente.

Elegid luego el sitio de la cabeza adonde va el nervio Shushuma. No importa la situación; supongámosle en la parte superior de la cabeza. Seguid después el mismo procedimiento. Esto os dará cierta penetración íntima sobre las mentes espirituales. Al principio habrá dificultades, pero todo se facilita con la práctica. Para llevarlo á efecto, debe elegirse la misma hora todos los días, á fin de formar un hábito, no sólo para el cuerpo, sino para la mente. Seguid siempre el ejemplo de Krishna en vuestra mente; esto es, que obráis por toda la humanidad y no por vuestra cuenta.

Por lo que hace á las pasiones, la cólera parece ser la *fuerza* de la Naturaleza; hay en ella algo más, sin embargo.

La lujuria (llamada así), es el símbolo grosero del amor y del deseo de crear. Es la perversión del amor y deseo verdaderos.

La Vanidad, á mi parecer, representa un aspecto de la ilusión—poder de la Naturaleza, Maya — lo que equivocadamente tomamos por realidad. Es lo que más cerca de nosotros tenemos, y lo más insidioso, precisamente porque la ilusión de la Naturaleza está siempre delante de nosotros, y es difícil de dominar.

La Cólera y la Lujuria tienen algo de la cualidad Rajasika; pero la Vanidad, en mi opinión, corresponde casi por completo á Tamogunam.

Os desea que paseéis adonde el temor no existe,

Z.

Respecto á la práctica de la concentración indicada en esta carta, se trata sólo de grados en una vida de contemplación; esto es el medio para un fin, medio de cierto orden entre otros medios, necesarios todos, siendo el sendero más elevado, el de la devoción constante y el de la resignación completa á la Ley. El medio expuesto tiene un valor fisiológico; pues los sitios que indica para la contemplación, son, como otros, centros vitales. La excitación de estos centros y de los restos magnéticos

del aliento que siempre hay en ellos, fortalecen y despiertan las facultades del hombre interno, y fortifican también el vehículo magnético del alma y el lazo que une la materia con el espíritu. Esto es un modo de decir necesario para la claridad del asunto, pues en realidad la materia y el espíritu son uno. Mejor sería imaginar una serie infinita de fuerzas correlativas extendiéndose desde el Espíritu puro á su vehículo más grosero, y podemos decir que el vehículo magnético interno, ó el hombre astral, se halla á la mitad de la escala. El secreto de la circulación del flúido nervioso, está oculto en estos centros vitales, y el que los descubra, podrá usar del cuerpo á su voluntad. Además, esta práctica enseña al alma á permanecer en su propio principio, sin vigorizar y sin hacer uso de su fuerza tangente, que tanto cuesta dominar. El pensamiento tiene el poder de reproducirse; y cuando la mente se mantiene fija en una idea, viene á ser coloreada por ésta, y todo lo que tiene relación con ella, se despierta en la mente. De aquí que el místico adquiera el conocimiento de cualquier objeto en que piense constantemente en contemplación fija. En esto se cifra la razón de las palabras de Krishna: «Piensa constantemente en mí; está pendiente de mí tan solo, y seguramente llegarás á mí».

Los meros instintos de los niños revelan á veces cosas ocultas. Hace poco oí decir á una muchacha de quince años: «Cuando yo era niña, siempre estaba haciendo suposiciones. Acostumbraba sentarme á la ventana y mirar fijamente á la luna, pensando que si la hubiese mirado sin quitar ojos, el tiempo suficiente para ello, habría llegado á saber todo cuanto á ella se refiere.»

La cultura espiritual se alcanza por la concentración. Para que ésta tenga resultado, tiene que ejercitarse diariamente y á cada momento. El *Elixir of Life* (Elixir de Vida) en *Five Years of Theosophy* nos da algunas de las razones de esta verdad. La Meditación ha sido definida como «la cesación del pensamiento activo externo.» La concentración es la tendencia completa de la vida hacia un fin dado. Por ejemplo: será una madre verdaderamente consagrada á sus hijos, la que consulta los intereses de aquéllos bajo todos los aspectos, anteponiéndolos á todo; y no aquélla que se siente á pensar fijamente todo el día en un solo aspecto de dichos intereses. La vida es el gran maestro; ella es la gran manifestación del Alma, y el Alma es manifestación de lo Supremo. Por tanto, todos los métodos son buenos, y todos ellos no son más que parte de la gran aspiración, que es la Devoción. «La Devoción es el éxito en las acciones» — dice el *Bhagavad Gítá.* — Debemos emplear igualmente las

facultades superiores y las inferiores, y más allá de las de la mente, están las del Espíritu, desconocidas, pero que pueden descubrirse. Los poderes psíquicos deben también usarse á medida que se presentan, pues nos revelan leyes. Pero su valor no debe exagerarse, así como tampoco ignorarse sus peligros. Son venenos más sutiles que las energías físicas groseras. El que se fía de ellos, es como un hombre que se deja dominar por el orgullo y el placer del triunfo, por haber llegado á la primera estación en su camino hacia las alturas que se ha propuesto escalar. Lo mismo que el desaliento, que la duda, que el temor, que la vanidad, el orgullo y la satisfacción propia, estos poderes los emplea la Naturaleza como trampas para detenernos. Todos los sucesos, todos los objetos y todas las energías, pueden emplearse en pro ó en contra del gran fin: en cada uno de ellos la Naturaleza trabaja para contener al Espíritu, y el Espíritu lucha para libertarse. ¿Paralizará la substancia al movimiento, ó el movimiento á la substancia? La relación mutua de ambos, es la manifestación. La proporción de la actividad gobierna el desarrollo espiritual: cuando la gran Fuerza ha alcanzado todo su ímpetu, nos lleva á las fronteras de lo Desconocido. Es una fuerza inteligente, que se conoce á sí misma y espiritual: nosotros podemos evocar sus formas inferiores ó sus vehículos y correlaciones; pero Ella misma sólo viene por voluntad propia. Nosotros no podemos hacer más que preparar un vehículo para ella, en el cual, como dice Behmen, «el Espíritu Santo pueda ir como en su propia carroza.»

J. N.

(Se continuará).

LA CONSTRUCCIÓN DEL KOSMOS

(CONTINUACIÓN)

II

FUEGO

Hermanos:

Hemos visto ayer, al tratar de la construcción del Kosmos, que el gran Aliento era el agente impulsor que daba al Âkâsha su propiedad del Sonido, que es su propiedad característica primordial. Ahora bien; considerando las cosas, ya sea desde el punto de vista del conocimiento orien-

tal, ya desde el de la investigación occidental, vemos que las diferencias entre lo que se llama referencias de los sentidos, existen por la interpretación de la conciencia de los impulsos externos, siendo estos impulsos los mismos en su fundamento. El resultado originado por el gran Aliento al poner en acción al Âkâsha, puede interpretarse de varios modos, cuando llega á nuestra conciencia, según la manera en que lo sentimos. Así, pues, es una verdad, desde el punto de vista oriental y occidental, que las sensaciones difieren según el órgano que las recibe, siendo causadas las diferencias por el cuerpo, por cuyo medio se reciben las sensaciones, é interpretando la conciencia en distintos tonos, lo que es fundamentalmente lo mismo. Así, al estudiar la ciencia occidental, sabréis que todos los sentidos corporales son desarrollo de un sentido primario, el cual es el llamado sentido del tacto.

Mucho se ha investigado últimamente sobre la naturaleza y acción del eter, que es la forma inferior de lo que conocemos como el Âkâsha. Pues el Âkâsha es la substancia primaria, de la cual es el eter una manifestación inferior en relación con nuestro sistema solar. Esta substancia tiene, como vimos ayer, movimiento; pero el Aire es el gran Aliento en el Âkâsha, y es lo que produce la sensación del tacto. Hemos visto que el Sonido se desarrolla estando el oído relacionado con él, y luego tenemos el tacto relacionado con Vâyu, como el gran Aliento. Todas estas vibraciones del eter, según la Ciencia Moderna, no son sino modos, como los llaman, de movimiento; y la recepción de los modos de movimiento por el individuo, decide el nombre que debe aplicárseles. Así, la Ciencia Moderna enseña que el Sonido es un modo de movimiento en el que el aire toma parte. La Luz es otro modo de movimiento, puramente etéreo, se dice. Ultimamente, la electricidad ha sido reconocida como otro modo de movimiento. El calor es otro, y así sucesivamente. De esta manera ha aparecido gradualmente en la ciencia occidental ese sentido de unidad que siempre ha caracterizado al conocimiento del Oriente; de suerte que todo lo que en lo fenomenal tiene una apariencia diferente, adquiere para la conciencia esta unidad fundamental. Por lo tanto, al tratar de la Luz, sólo trataremos de otro aspecto, en nuestra conciencia, del movimiento primario; y lo que bajo un aspecto es Sonido, es Luz bajo otro. Así, pues, es de esperar, como seguramente veremos, que los mismos conceptos fundamentales son expresados, unas veces como Sonido y otras como Luz; y que en todo el Kosmos, el sonido y el color se permutan; y os demostraré que esto ha sido comprobado por algunos de los últimos experimentos que se han

llevado á cabo en Occidente. Hoy nos ocuparemos en la vibración que se conoce como Luz. La Luz es sinónimo en todos los libros antiguos de Aquello que está fuera de toda concepción; de Aquello de que decíamos ayer que sólo podía expresarse — si me es permitido usar otra vez de este término inadecuado — con la frase descriptiva de Para-Brahman ó más allá de Brahman. «Tinieblas» es la palabra que se usa siempre en las Escrituras para comunicarnos este pensamiento primario. Tinieblas infinitas y completas que no expresan nada porque están fuera de toda posibilidad de expresión; que no suministran idea alguna, porque idea es limitación é implica separación de lo que no es pensamiento, y en esto no puede haber separación; no hay pensamiento, porque pensamiento quiere decir que ha aparecido la diferenciación, y por tanto, Tinieblas, en lo cual no hay ni lo visible ni lo invisible, es el mejor símbolo. Tinieblas absolutas, eternas é incomprensibles, es lo que está detrás de todas las manifestaciones de la Luz, así como de todo lo que pueda expresar el lenguaje humano. Y de las Tinieblas viene la Luz lo primero, pero Luz informe, visible, ciertamente, puesto que se manifiesta, pero sin forma; pues la forma implicaría algo más allá: el espacio que es informe. Así se describe á Brahman como «luminoso sin forma», la idea pura de la Luz, idea que necesita, por supuesto, el uso de la imaginación de que antes hablábamos, porque para nosotros siempre es el cuerpo productor de luz el que concebimos; mientras que aquí no debemos concebir un cuerpo, no debemos concebir una forma; debemos pensar en la Luz divorciada de todo lo que pueda limitarla, y por lo tanto, «luminosa sin forma», como veréis que se dice de Brahman en el *Mundakopanishad*. Esto será, pues, la primera idea: Tinieblas y después Luz.

Y (lo que es verdaderamente extraño) en este concepto de las cosas, tiene también la Ciencia Moderna algo que decir; pues considerando el concepto del Movimiento, con el cual hemos relacionado al Gran Aliento, las tinieblas son compatibles con el movimiento desde el punto de vista de la ciencia humana. La Luz es, verdaderamente, una forma de movimiento; pero la vibración, que es demasiado rápida ó demasiado lenta para producir luz, nos da la obscuridad, hecho muy significativo, si meditáis por un momento, que cuando se piensa en vibraciones tan rápidas que resultan invisibles, la respuesta de la conciencia es la obscuridad. En verdad, fuera de la conciencia humana, tal cual hoy existe, hay la posibilidad — y no podemos decir que no haya innumerables posibilidades — de la existencia, más allá de lo que nuestros sentidos pueden percibir. Así, la Cien-

cia nos dice que las vibraciones de rapidez tan intensa que no pueden percibirse, se traducen por la conciencia como obscuridad; y que solamente habrá luz con la disminución de las vibraciones. Ahora bien: tradúzcase este pensamiento científico en lenguaje metafísico, y se tendrá la venida misma del Universo á la manifestación; pues lo que está fuera del pensamiento, atenúa su velocidad para manifestarse, y así se manifiesta como Luz. De este modo, aun en el universo invisible, encontraríamos que existe lo que en su esencia es verdaderamente luz, pero que no muestra luz alguna, por ser las ondas demasiado rápidas, y tenemos que aminorar esas rápidas vibraciones por medio de un procedimiento cualquiera, si queremos que aparezca la claridad. Así, pues, cuando el Universo va á manifestarse y la substancia á desenvolverse, por decirlo así, hay atenuación del Movimiento en las Tinieblas Infinitas, y con esta atenuación de sus vibraciones, aparece la Luz sin forma. Parece como si del Occidente nos viniera una idea de la profundidad de este pensamiento oriental antiguo, y como si el pensamiento occidental, en su modo experimental, marchase á tientas hacia la idea misma que se encuentra en el principio de las cosas, descrito en los libros orientales.

De esta radiación informe, de esta claridad que en su esencia es Luz en manifestación — llamada á veces «Llama fría» á fin de excluir de ella hasta la noción del calor — proviene la segunda manifestación, el Segundo Logos de que hablamos ayer, y entonces la Luz se convierte en Fuego. No ya absolutamente informe, no ya sin calor, sino que con la menor velocidad de la Luz, á medida que continúa la manifestación, se engendra el calor, y entonces tendremos el Fuego, cuya esencia es el calor; y la Llama fría é informe se convertirá en Fuego, que es el agente activo en la construcción del Kosmos. Pero el fuego no puede aparecer solo; pues su naturaleza misma implica algo más que la Luz, de donde proviene; implica que el calor viene á la existencia por medio de la fricción; también envuelve el concepto de la dualidad de que hemos hablado ayer al tratar de la doble manifestación bajo el concepto del Sonido, y así no podemos pensar en el Fuego sin pensar al mismo tiempo en su acción; y la primera acción del Fuego es siempre el desarrollo de la humedad. Así, pues, en este Segundo Logos ó manifestación en forma dual, el Agua y el Fuego son dos cosas que nos vienen al pensamiento; el Fuego que es Espíritu en su esencia; el Agua que es siempre el símbolo de la esencia de la Materia; y del mismo modo que hemos encontrado al Espíritu-Materia como el Segundo Logos, y el origen mismo de la posibilidad del

Sonido, así también, considerándolo desde el punto de vista de la Luz, tendremos el concepto del Fuego y del Agua, de la Luz, del Logos y de aquello sobre que obra. El símbolo de esto ha sido siempre el Loto saliendo del ombligo de Vishnu, oculto bajo las aguas, de donde ha de brotar la vida; pues este Vishnu, que no flota sobre las aguas, sino que se halla oculto bajo las mismas, es en este aspecto el Primer Logos; y el Loto, que sale de su ombligo, es el Segundo Logos y el símbolo del Fuego y del Agua; pues en las hojas del Loto, desarrollándose en punta, tenemos las llamas que brotan hacia arriba, y flotan sobre las aguas. El Loto siempre ha sido considerado como el símbolo del Fuego Creador, en cuyo seno ha de engendrarse el calor, la fuerza activa creadora. Por tanto, dentro del capullo del Loto, se halla el Tercer Logos, Brahmâ ó el agente creador activo, que es sinónimo de Mahat ó inteligencia creadora en la matriz del Fuego; y cuando el Fuego se extiende, viene entonces la segunda forma de la Llama, que es creadora, no ya la Llama fría del Primer Logos, sino la Llama ardiente del Tercero, la cual ha de construir el Kosmos del Mar de Fuego y hacer posible el Universo.

Y si consideramos la luz arrojada en los escritos de M. Blavatsky sobre este concepto antiguo, no muy difícil para los que lo han estudiado, veremos que todo esto ha sido muy hábilmente expuesto. Así es, que tomando aquéllos como clave, podemos desentrañar el simbolismo á que nos acabamos de referir. Para representar el Fuego, emplea el nombre del Eter en su forma más pura, la substancia del Eter antes de que podamos llamarlo Âkâsha. Existen dos Fuegos que las enseñanzas ocultas distinguen entre sí: el primero, informe é invisible, se halla oculto en el Sol Central Espiritual, y se dice que es triple metafísicamente. Luego viene la naturaleza triple del Logos, en el que estos Fuegos toman cuerpo; y después el fuego, manifestándose como Kosmos, que será septenario, así en todo el Universo como en nuestro sistema solar; exactamente lo mismo que vimos ayer al considerar al triple desenvolviéndose en Siete. Y aquí tenemos la Llama informe — la Llama fría ó Luz — el Fuego y luego el Calor ó la Llama Creadora; el mismo simbolismo bajo otro aspecto, la misma idea esencial bajo otra forma.

Por tanto, siempre hemos aprendido que la Luz del Logos, *Daiviprakriti*, ó el lado brillante de la Substancia, ha sido el agente generador y creador; y debemos recordar que al tratar del Loto simbólico á que he aludido, se nos dice que es hermafrodita, ingiriéndonos la misma idea de dualidad que ayer vimos era la cualidad característica del Segundo

Logos ó segunda energía manifestada, que ha de construir el Universo.

De aquí se deriva esa fuerza que en sus aspectos inferiores es electricidad, magnetismo y calor; pero también otra clase de movimiento, otra acción del gran Aliento, que es lo que en la literatura teosófica se llama tan á menudo Fohat, correctamente traducido por Subba Raw como la Luz del Logos; pues el agente que comunica la energía, es lo que ha de construir el Kosmos; es la Serpiente Flamígera, la energía creadora. Recordaréis que ayer os hablé de ella y la aludí al tratar de los últimos descubrimientos de Mr. Crookes, considerándola como símbolo de la electricidad, y como la manera en que se produjo la forma espiral debida á la baja de la temperatura; aquí la vemos como la Serpiente Flamígera, y como el Dragón Flamígero en el Océano de leche, exhalando Fuego y construyendo así todas las formas de la manifestación. Donde quiera que veamos la Serpiente de Fuego, donde quiera que la percibamos formando un círculo con su cola en la boca, es que habremos pasado de la espiral que engendra el globo, que es el resultado de su acción; y la Serpiente que vuelve sobre sí misma y se muerde la cola, es el símbolo del Kosmos evolucionado. Se ha convertido en el globo que en todas partes es el Kosmos en manifestación. De este modo la Serpiente se transforma en Huevo; luego surgen de éste las últimas formas del Kosmos; y algunas veces dentro de este Huevo se representa á Brahmâ, el agente creador en vez de ponerlo en el símbolo del Loto. Él está en el Huevo de Oro, que es otro símbolo del Loto: vive por algún tiempo en ese Huevo, y luego, saliendo de él, crea los mundos. De aquí también el simbolismo de la Serpiente enroscándose alrededor de la montaña, en medio de la agitación del océano de substancia, de la cual, como se lee en los *Purânas*, fueron engendradas la vida, la inmortalidad y otras cosas. Así, pues, como ya he dicho algunas veces, si los eruditos estudiasen los *Purânas* y comparasen con ellos algunas de las declaraciones de nuestra Ciencia Moderna, podrían predecir el curso de los descubrimientos científicos, y de este modo justificarían al Occidente, mejor que de ningún otro modo, viniendo la naturaleza más profunda del pensamiento oriental á mostrar al Occidente la senda por donde debe dirigir sus estudios y la manera en que debe proseguir sus investigaciones más sabiamente.

ANNIE BESANT

(Se continuará.)

ELENA PETROVNA BLAVATSKY

(CONTINUACIÓN)

Ya en Europa, Mad. Blavatsky se vió asediada de invitaciones. Los teosofistas de Londres y París y sus amigos de todos los países, deseaban tenerla á su lado; pero su idea era ver á sus parientes más allegados, y á este propósito, después de descansar en Niza, en casa de la Duquesa de Pomar (Lady Caithness), Presidente de la Rama Oriental y Occidental de la Sociedad Teosófica de París, se estableció en esta última ciudad en una pequeña casa que tomó, á fin de recibirnos bajo su propio techo, á mi tía y á mí; pues sabía que no había de agradarnos el aceptar ninguna otra hospitalidad más que la suya. Fatigada por los curiosos y por los periodistas más que por los amigos y que por la gente seriamente interesada en sus enseñanzas, resolvió marcharse, aceptando la invitación de Mr. y de Mad. d'Adhémar, que poseían una villa encantadora cerca de Enghien. En el *Lucifer* (revista fundada luego por H. P. Blavatsky en Londres) de Julio 1891, leí una preciosa carta de la Condesa d'Adhémar, en la que exponía sus recuerdos acerca de los fenómenos musicales, producidos por Mad. Blavatsky durante su visita, en presencia de varias personas.

Siento que los límites de este artículo me impidan trasladar esta carta en toda su extensión, así como también muchas otras, que serían indudablemente más convincentes para los lectores, que las afirmaciones de una hermana. Espero, sin embargo, que podré hacerlo algún día, á fin de desengañar al público respecto de las acusaciones calumniosas hechas contra Mad. Blavatsky por personas dispuestas en contra suya; antiguos discípulos en su mayoría, quienes viendo frustradas sus esperanzas de resultados milagrosos inmediatos, se hicieron enemigos encarnizados suyos.

Había siempre sobrada gente necia que esperaba recibir dones ocultos con sólo pedirlos, y personas mercenarias que estaban dispuestas á prestar su ayuda y apoyo á H. P. Blavatsky, á cambio de cantidades de dinero más ó menos importantes. Así que vieron que ni podía ni quería pagar.

les, ya fuese en dinero efectivo ó en poderes ocultos, se convirtieron en enemigos mortales suyos, á menudo nada escrupulosos.

Pasé seis semanas del otoño de 1884 en París con mi hermana. Todo este tiempo estuvo rodeada de multitud de gente, no sólo de los que habian venido de América, de Inglaterra y de Alemania, expresamente para verla y hablarla de asuntos relacionados con la Teosofía, sino también de numerosos parisienses interesados en las enseñanzas, y particularmente en los fenómenos que constantemente tenían lugar á su alrededor.

La Sociedad Teosófica de Europa se hallaba entonces en su infancia. Aun en Londres no había más que una veintena de miembros sinceros y adictos á la causa; en Alemania no había ni siquiera una rama debidamente organizada; en París existían, á la verdad, dos logias, pero entre las dos no sumaban más de veinte ó treinta miembros, mientras que las «ramas matrices de Nueva York y de Adyar» se disolvían á menudo por las disenciones de sus miembros, y no prometían nada bueno respecto de su futura prosperidad. Sin embargo, entre los que constantemente nos visitaban en nuestra casa, 46, Rue Notre Dame-des-Champs, había algunas personas eminentes. Me acuerdo haber visto allí á muchos *savants*, doctores en medicina y en otras ciencias, magnetizadores y clarividentes; algunas damas más ó menos versadas en literatura y en las ciencias abstractas, y además muchos compatriotas nuestros de ambos sexos. Entre todas estas personas, recuerdo los nombres de C. Flammarion, Leymarie, de Baissac, Richet, Evette el magnetizador, el discípulo y amigo del Barón Dupotet y Mr. Vsevolod Solovioff, el escritor ruso, uno de sus visitadores más asiduos, y que más protestas de adhesión hacía siempre á la causa y á la persona de Mad. Blavatsky. Entre las señoras se encontraban: la Duquesa de Pomar, la Condesa d'Adhémar, Mad. de Barreau, madame de Morsier, Mdlle. de Glinka y muchas otras francesas, rusas, inglesas y americanas.

El Coronel Olcott y Mr. Judge, este último llegado de Nueva York, nos referían historias numerosas de los fenómenos más maravillosos que habían presenciado; nosotros, sin embargo, no vimos ninguno, sino de los relacionados con la psicología, exceptuando una ó dos veces que oímos sonidos armoniosos producidos á voluntad por Elena Petrovna; también en otra ocasión no sólo leyó psicométricamente una carta sellada, sino que habiendo dibujado con lápiz rojo una flecha y una estrella teosófica en una hoja de papel, hizo que se reprodujera el mismo dibujo en el sitio

que se le determinó en la carta cerrada que se hallaba dentro de un sobre y doblada en cuatro. Esto fué asegurado con la firma de seis ó siete testigos, entre ellos Mr. Solovioff, quien describió lo sucedido en el periódico ruso *Rebus*, del 1.° Julio 1884, bajo el título de «Fenómenos Interesantes». Otro también hubo, que yo misma describí entonces. Fué la aparición y desaparición repentinas — sin que quedara la menor señal de ello — de un artículo de un periódico ruso publicado en Odesa tres días antes de que apareciese en el libro de notas de mi hermana, en el cual acostumbraba copiar todo lo que respecto de ella se escribía. Aquella misma mañana habíamos todos leído con gran asombro aquel artículo (pues las cartas de Odesa á París tardaban de cuatro á cinco días en llegar á nuestras manos), y en la tarde del mismo día no quedaba el menor vestigio en el libro, que estaba encuadernado y sus páginas numeradas. La desaparición del artículo en cuestión, no había interrumpido la serie de las páginas consecutivas.

A excepción de estos dos hechos palpables, fenómenos materiales, por decirlo así, nunca, que yo me acuerde, le ví producir más que fenómenos psicológicos, tales como clarividencia, psicometría y clariaudiencia. Por lo que á mí respecta, jamás recibí carta alguna de los Adeptos, ni nunca he percibido ni tenido ocasión de percibir, como muchos otros tuvieron, aparición alguna, ni luces, ni cartas cayendo de las nubes. No es que ponga en duda su testimonio; lejos de esto, me hallo dispuesta á creerlos; pues por lo que puedo juzgar, nadie tiene el derecho de negar la creencia de los demás, por el solo fundamento de su ignorancia ó falta de percepción; pero yo no puedo exponer otra cosa que lo que yo misma he presenciado.

Esto, sin embargo, no es obstáculo para que recite las experiencias que otros, más afortunados ó mejor dotados que yo, me han referido. Imposible, no obstante, sería relatar todas las historias referidas por los discípulos más allegados á mi hermana, é innecesario es hacerlo, puesto que todos los periódicos teosóficos han publicado y vuelto á publicar las que atestiguan los Sres. Olcott, Sinnett, Judge y muchos otros; pero citaré un testimonio que nunca ha sido publicado por la prensa inglesa ni francesa. Aludo á los notables fenómenos que Mr. Vs. Solovioff ha descrito en muchas cartas.

Después de permanecer el mes de Septiembre de aquel mismo año con mi hermana en Elberfeld, adonde fué para verla, me escribió una larga carta acerca de una entrevista que le había concedido el Mahâtmâ Morga,

así como también respecto de las visiones que había tenido previamente á la aparición de este gran Adepto. No describiré en detalle lo que tuvo lugar, porque él envió un relato de ello al *Journal of the Society for Psychical Research* de Londres; lo que sigue es lo que me escribió en contestación á mis preguntas acerca de la autenticidad de la aparición, en Noviembre 21 de 1885:

«Esto es un hecho más. Recibí (en Würtzbourg) al mismo tiempo, con no poca envidia de todos los teosofistas, una carta autógrafa del Mahâtmâ Koot-Hoomí, escrita en ruso. No me sorprendió en lo más mínimo cuando encontré esta carta precisamente en el libro que tenía en la mano. Tenía un presentimiento de que iba á suceder: lo sabía de antemano. Lo que sí me admiró, sin embargo, fué que en ella se hablaba de un modo claro y conciso de las mismas cosas que habíamos estado discutiendo en aquel momento, dándoseme la contestación precisa á mis preguntas poco antes formuladas, y á pesar de que me hallaba algo apartado de los demás y nadie se había aproximado á mí. Aun cuando alguien hubiese podido poner la carta en el libro, el individuo que lo hizo debía dominar mi pensamiento y hacerme pronunciar las palabras que había dicho, para yo poder encontrar en ella la contestación exacta. Este fenómeno lo he observado á menudo en mi propio caso y en el de otros.»

Los poderes ocultos de Mad. Blavatsky eran grandes, sin duda alguna. Sin embargo, nadie, que yo sepa, ha atribuído jamás sus facultades á sugestión hipnótica, como parece dar á entender Mr. Solovioff. Además, esta hipótesis no puede sostenerse, porque muchas veces las cartas de los Mahâtmâs y de Mad. Blavatsky, han sido examinadas por peritos que siempre han declarado que las escrituras eran diferentes, á lo cual hay que añadir que Mr. Solovioff no ha sido el único que ha recibido tales cartas, exactamente bajo las mismas condiciones. El Dr. Hübbe Schleiden, editor de *The Sphinx*, y muchos otros que pueden probarlo, han recibido estas cartas en ausencia de Mad. Blavatsky.

Volviendo al testimonio de Mr. Solovioff, concluye su carta del 21 Noviembre con estas palabras: «Cuando termine su vida, vida que, estoy convencido, sólo está sostenida por algún poder mágico, sentiré durante toda mi existencia á esta mujer tan desgraciada como notable». Verdaderamente, bien podía expresarse así, pues más que otro alguno había tenido pruebas de sus poderes extraordinarios. He aquí unas cuantas líneas de otra carta suya, escrita en Diciembre 22 de 1884, cuando mi hermana hacía dos meses que se hallaba en la India y él vivía en París.

«Concluída mi comida, fuí á mi cuarto por un cigarro. Subí, abrí la puerta, encendí la luz... ¿qué es lo que ví? A vuestra hermana Elena Petrovna con su vestido negro. Me hizo un saludo, se sonrió y me dijo: ¡Aquí estoy! y desapareció. ¿Qué significa esto?»

Como suceso, no tenía nada de particular. Mi hermana deseaba, de una vez, devolver en cuerpo astral las frecuentes visitas que en varias ocasiones le había hecho Mr. Solovioff en cuerpo físico, en París, en Elberfeld y en Würtzbourg.

En Junio y en el mismo día, dejamos á París mi tía, N. A. Fadéw, y yo para dirigirnos á Odesa y Mad. Blavatsky á Londres, adonde la invitaban con urgencia. Allí estuvo muy ocupada, tratando de establecer una rama permanente de la Sociedad, bajo la presidencia de Mr. Sinnett, y aun cuando sus males no la abandonaban, dedicó mucho tiempo á los que iban á verla por curiosidad, y á la vida de sociedad. Desde el principio fué obsequiada y adulada, organizándose en honor suyo grandes reuniones. En una de éstas hubo cerca de mil personas en Princes Hall, y le fueron presentadas más de trescientas. Entre éstas se hallaban el profesor Crookes, Lord Cros, el Ministro de la India y la que había sido amiga de ella, su compatriota Mad. Olga Aleksévna Novikoff. Sinnett pronunció un buen discurso, poniendo en las nubes la energía y sabiduría de Mad. Blavatsky, el trabajo incesante del Coronel Olcott, y los principios hermosos y humanitarios que eran la base de sus enseñanzas. Desgraciadamente la salud de Mad. Blavatsky no era á propósito para soportar la incesante fatiga de su obra, juntamente con las atenciones sociales y con las malas noticias, además, que recibía de Madras. Aludo á la bien conocida conspiración de sus criados, el carpintero Coulomb y su mujer, quienes vendieron cartas falsificadas al periódico del Colegio Cristiano de Madras, enemigo jurado de la Sociedad Teosófica, y sobre todo de su fundadora, y quienes en la ausencia de Adyar de los dueños, se pusieron á construir en la habitación de Mad. Blavatsky, puertas secretas y armarios con fondos falsos, todo lo cual nunca pudo ella haber ordenado; pues aun cuando hubiera deseado engañar á sus visitantes por tales medios, no hubiera cometido la locura de hacer construir estos arreglos secretos en su ausencia. Todas estas fábulas, bien pagadas por sus adversarios, vinieron á parar en la triste historia de la publicación de «los fraudes de Mad. Blavatsky, la impostora más grande de la época», citando las palabras de la exposición de la Sociedad Psíquica de Londres. Esta exposición se ha demostrado una y otra vez, que es por completo falsa en todos sus detalles por muchas personas,

quienes, profundamente versadas en Ocultismo y en las enseñanzas teosóficas, fueron inmediatamente á investigar el asunto en el punto mismo; pero las historias escandalosas, especialmente las que envuelven acusaciones, son muy difíciles de desarraigar. No cabe duda que las afirmaciones de la Sociedad Psíquica—traducidas como fueron á todos los idiomas—servirán durante mucho tiempo, como un arma en manos de los enemigos de Mad. Blavatsky, mientras que las refutaciones de sus discípulos adictos, mucho más al corriente de todos los detalles de la conspiración, permanecerán en gran parte impotentes á causa de la falta de publicidad; pues sólo han aparecido en los periódicos teosóficos, muy poco leídos por el público en general.

Tengo en mi cartera toda una serie de artículos, escritos por los amigos de Mad. Blavatsky en su favor, que ningún periódico ruso publicaría por temor á la polémica. Contestando á una alusión del *Novoïe Uremia*, sobre esta misma exposición de la Sociedad Psíquica, una veintena de miembros de la Sociedad Teosófica de Londres, que conocían á fondo toda la intriga, enviaron un comunicado colectivo al editor, pero este comunicado nunca se publicó, y el artículo difamatorio continuó apareciendo en aquel periódico, fundado en las calumnias de la Sociedad Psíquica.

La malevolencia del «Colegio Cristiano» llegó al punto de afirmar que «H. P. Blavatsky no se atrevería jamás á volver á la India, pues no solamente había sacado el dinero á sus engañadas víctimas, sino que también había robado la caja de su propia Sociedad Teosófica». ¡Ella, que había destruído su salud en sus esfuerzos por la Sociedad! ¡Ella, que había dado toda su fortuna, su vida y su alma por aquélla! Basta esta declaración de un llamado periódico «Cristiano», para probar la perfidia de sus adversarios.

Apresuróse á volver á la India, aun cuando sólo fuera para desmentir á sus perseguidores. En Ceilán y aun en Madras mismo, le hicieron un recibimiento espléndido. Los estudiantes de los colegios de Madras le presentaron una exposición de las más lisonjeras, con ochocientas firmas.

Ciertamente fué una demostración de las más elocuentes, que la consoló no poco de sus amarguras.

Sin embargo, la tempestad creció. Cuando Elena Petrovna se posesionó de su habitación en Adyar, exhaló tales gritos de indignación, que hicieron acudir apresuradamente á sus compañeros de viaje, Mr. y Mrs. Cooper-Oakley; la vista del extraño trabajo del carpintero Coulomb la había llenado de estupefacción. (Mrs. Cooper-Oakley, ha descrito esta escena y

lo que se siguió, en un artículo en el *Lucifer* de Junio 1891, en el que habla de su viaje de Londres á Madras). En una palabra: sus enemigos habían hecho tanto y tan bien, que cayó mala, hasta llegar á las puertas de la muerte. Esta vez su restablecimiento fué realmente milagroso, y todos los testigos lo han declarado. Por la tarde su médico la dejó moribunda; pero cuando volvió por la mañana, tan sólo con objeto de certificar su muerte, se la encontró tomando una taza de leche. El médico apenas daba crédito á sus ojos. Todo lo que ella le dijo, fué: «Eso es porque usted no cree en el poder de nuestros Maestros.»

El peligro inmediato había pasado, pero, sin embargo, se hallaba tan débil, que hubo necesidad de llevarla en una silla de inválido y subirla casi inconsciente abordo de un vapor que salía para Italia, pues todos los médicos opinaron que los calores próximos le serían fatales.

Vera PETROVNA JELIHOVSKY.

(Se concluirá.)

Traducido del *Lucifer*, que á su vez lo ha traducido con la debida autorización de la *Nouvelle Revue*.

EL ESPÍRITU Y EL ALMA

(ESBOZO METAFÍSICO)

«Dios es UNO, el alma es UNA, y ambos son UNO en su esencia y en su actividad.»

(*La Voie Parfaite*, II, 47.)

«Una fuerza divina penetraba en el agua elemental, poniéndola en movimiento.»

Thales.

Difícil es el asunto de que vamos á tratar: difícil y sagrado á la vez. Para abordarle dignamente, necesitamos antes consagrarnos á una purificación mental y física, lo bastante dilatada para que la eterna *Psique*, fuese de nuevo admitida en el palacio del rey, su *Padre*. Y como, por desgracia, nos sentimos en extremo flacos é imperfectos para acometer empresa tan árdua, con desaliento abandonaríamos la pluma, si el cumplimiento del deber no la impulsara á moverse, legitimando, por anticipado, los múltiples lunares é imperfecciones que de su labor han de resultar.

Pero el deber cumplido, aunque por modo deficiente, es el *agua lustral* que borra todas las culpas.

Hechas estas salvedades, entraremos en materia.

* * *

¿Qué es el Espíritu? Más allá de las indecisas fronteras, ante las cuales, la humana mentalidad — como nuevo Icaro — pierde súbitamente sus alas, *existe* el Uno sin segundo, la inexcrutable raíz de cuanto existe, ha existido y existirá en la serie infinita de los eones.

Aquello que no podemos concebir, porque como diría Strada, es la preantinomía suprema, de donde emergen, como de su misma fuente, todas las subordinadas antinomías, únicas que pueden dar pasto á la inteligencia; *Aquello* es el Espíritu, el Eter Padre, Parabrahm, Dios, lo Incognoscible, etc.

Cuanto *es*, procede de un *segundo desdoblamiento* de Aquello, y lleva en lo íntimo, como única realidad substancial, un rayo de Aquello, oculto por lo *mayávico*, lo protéico, lo mudable y *pasajero* de las formas. Y ¿qué son las formas? Diferenciaciones de Aquello, merced á su *transitus*, del estado latente ó potencial al activo, por modos de movimiento que se desarrollan al través del tiempo y del espacio; polos extremos de la Seidad manifestada. Porque el movimiento — la Vida — no es más que Aquello condicionado por el tiempo y por el espacio; la Subjetividad objetivada; lo preantinómico pasando á ser antimónico, etc.

El espíritu es, pues, la raíz oculta, perenne, *idéntica á sí misma*, invariable, de cuanto viene á la existencia, en ese infinito, eterno y abrumador turnar de los Alayas y Pralayas, en los que nacen y mueren incesantemente universos innumerables; concepto cosmogónico que, cual otros muchos conceptos, pone de relieve la pasmosa elevación del concepto Ario, en el pasado remoto, por ninguna otra mente excedido en lo humano.

Aquello, no tiene nombre ni forma; y es lógico que así sea: lo contrario equivaldría al intento de encerrar, en un átomo de polvo á la nebulosa de Andrómeda; y aun el simil resulta imperfecto y raquítico, tan raquítico é imperfecto, como lo es también todo *dios* antropomórfico.

Pero así como nos es forzoso aceptar y partir de la unidad — *número procedente de ningún número* (1) — como generadora de todos los números y combinaciones numéricas; así también, cuando buscamos el origen de cuanto nos rodea y de nosotros mismos, llegamos hasta Aquello, guiados por el hilo de los contrastes — los pares de opuestos — y no podemos menos de aceptarlo como *la primera y última razón*.

Entonces, la mente humana cae desfallecida y como inerte, y en lo

(1) **Libro de Dzyan. — Stanza IV, 1.**

más recóndito de nosotros mismos, sentimos algo misterioso que parece despertar de un profundo letargo — la intuición — al modo como la madre siente en sus entrañas los estremecimientos de la fecundidad; y entrando de pronto en un modo de conciencia que no podemos definir, porque escapa al mecanismo grosero de la baja mentalidad cerebral, perdemos *la noción egoísta de nuestra personalidad ilusoria*, y nos sentimos bañados — penetrados — por una *Luz* más que otra alguna pura y brillante... y esa Luz tórnase Océano sin límites, que, primero nos deslumbra, y después nos absorbe en su divina esencia: la Verdad. Por un momento, *la centella se ha confundido con la llama...* (1) Aquello y nosotros, *ha sido Uno...* ¡Nirvana celeste é inefable, que tan solo pueden gozar muy pocos en lo terreno!

De aquí la importancia que, con justicia, atribuye el ocultismo al *ojo de Siva*, al sexto sentido, latente aún en la inmensa mayoría de los individuos que componen la raza presente — la quinta — y cuyo anormal desarrollo, en muy pocos hoy día, será lo normal en la próxima sexta raza. Es la facultad que nos pone en vibración isócrona con los planos subjetivos más elevadas del Ser, y nos conduce directamente á la Verdad; facultad que predomina hoy en la mujer, y símbolo femenino, como ella fecundo, de las más altas relaciones transcendentes; es el éxtasis de los místicos de buena ley; la iluminación de los Swedemborgianos; el Matrimonio divino de los Kabalistas; el Yoga de los Hindos; el Pentecostés de los Cristianos; el Santo Graal; la Grande Obra alquímica, etc., etc.

De ella podemos decir que es la *función recurrente* del intelecto, después de haberse extendido por la infinita serie antinómica. El término superior de la evolución mental ascendente, después de haber recorrido el semicírculo descendente ó involutivo de los juicios y raciocinios. El Alaya mental ultra-abstracto, después del pralaya de las ideas concretas y seudo abstractas. La suprema síntesis en donde palpita eternamente viva y lozana, con inmarcesible juventud y poderío, la Verdad absoluta, única palabra que, en lo humano, puede representar el inefable concepto de Lo Divino.

* * *

¿Y qué es el Alma?

¿Hay muchas almas en cada individuo?

Difícil es, como dijimos al principio, dar con el verbo humano idea

---

(1) *La Voz del Silencio*, pág. 39.

clara de asuntos por todo extremo transcendentes, tales como el Espíritu y el Alma. Del primero, juzgamos haber dicho lo bastante para despertar en nuestros lectores gérmenes de kármica mentalidad, que yacían ocultos quizás en lo íntimo de su ser, como oculta yace la mariposa en su crisálida; gérmenes que, convenientemente desarrollados, les lleven á la más grande de las humanas posibilidades: el *nosce te ipsum* primero, y después á la tierra de promisión ofrecida, desde el principio de los tiempos, á los puros y esforzados, á los que comprenden el alcance del axioma hermético: «escuchar, ver, callar y gozar de su dicha.» Ellos, los Elegidos, recogerán al fin, como el Divino Buddha bajo el arbol Boddhi, el fruto de sus afanes, siéndoles revelados el origen de la humana miseria y el modo de su extinción...

Intentaremos ahora dar alguna idea, aunque imperfecta, del *misterium magnum* del alma; ese *claro-obscuro* — indefinible, pero real de toda realidad — en el cual, el Algo redime en nosotros la baja escoria de lo que es personal. No haremos un análisis histórico, filosófico ó erudito de la evolución del concepto que nos ocupa; pues su solo intento llenaría muchos volúmenes, siendo además tarea superior á nuestras débiles fuerzas. Tampoco haremos hincapié en el concepto matriz del alma, el Alma Universal, tan venerada por los antiguos, y que constituye el tronco del árbol genealógico de todas las almas individuales; pues nos llevaría muy lejos, y nada ganaría, por consiguiente, el lector principiante en nuestros estudios. H. P. Blavatsky, en su joya inmortal, intitulada *La Doctrina Secreta*, marcó los jalones del sendero recorrido por la evolución monádica, desde los albores de la Ideación Cósmica, hasta el presente grupo humano de la *Psique*. En la misma hallará, pues, quien desee consagrarse á la más noble de las tareas — como lo es investigar los orígenes del plano mental — pasto suficiente á ocupar los breves instantes, no de una vida tan sólo, que nada es para muchos, sino de vidas innumerables.

Rindiendo tributo á nuestro propósito, principiaremos por decir que el Alma es Aquello que — siendo apolar — pasa á la polarización, y por ende á la manifestación, condensándose por último como ideación individual ó manásica, después de haberse dilatado por una jerarquía de cósmica y planetaria ideación. En otros términos: Aquello es la ideación precósmica; el Alma Universal, es la ideación cósmica; el alma individual, es el grado alcanzado en lo humano por la última.

Por efecto de la *polarización en la substancia* propia de la *Psique*, yacen

en lo íntimo de la misma dos tendencias: una centrífuga ó Kama-manásica, y otra centrípeta ó budhi-manásica. La primera tiende á la manifestación en los planos objetivos, á la experiencia dentro del espacio de tres dimensiones, á la conciencia refleja; la segunda tiende hacia los planos subjetivos, á la experiencia dentro de la cuarta dimensión del espacio, á la conciencia directa, y por lo tanto, á volver á su fuente imperecedera: Aquello, la pleniconsciencia. El alma es, pues, la única antinomía real; siendo Aquello, para ella, el estado preantinómico, y las demás antinomias pura Maya, la ilusión del Universo, procedentes *de* y generadas *por ella misma.*

Y se comprende que sea así y no de otro modo, en buena ley filosófica. Primero, Aquello llámasele ideación pura (1); después, la confusa polarización de Aquello, Espíritu Materia primordiales; en tercer término, el Espíritu y la Materia polarizados y diferenciados, obedeciendo á Aquello que, como su raíz, los anima y genera por medio de la Ideación cósmica. Mas como el hombre es fiel trasunto del Universo, en él hallamos también el espíritu y la materia más polarizadas aún y diferenciados, obedeciendo, sin embargo, á la ideación individual — Manas — representante en el microcosmos de la Macrocósmica ideación.

¿Qué es, pues, *lo más real* que existe en el hombre?

La ideación, la mente, Manas, el alma que le individualiza y rige *todas* sus manifestaciones, que le dota de esa inestimable presea: la inmortalidad.

¿El alma es siempre inmortal? (2).

Per sé, como *esencia emanada* de Aquello, es inmortal; *per accidens,* como *substancia manifestada* de Aquello, sólo es inmortal condicionalmente. No lo será, si durante su evolución manvantárica, obedece incesantemente á la tendencia centrífuga (Kama-manásica ó mente-pasional) que en ella existe, y pierde la noción consciente de las experiencias, adquiridas en las tres dimensiones del espacio, que pueden ser absorbidas por la cuarta, no *trasladando* de esta suerte á su verdadera egoidad, lo más sano y florido de sus egoidades pasajeras y engañosas, sus vestiduras de piel.

(1) Siendo la ideación — la Mente — la manifestación más real del Ser; pues sin ella, no podemos concebir ninguna otra realidad como existente. La ideación es, pues, una función primordial de Aquello. Primero la idea, después la forma... modelada en la substancia. ¡Oh, poder generador de la omnipresente y sublime trimurti!

(2) El cuerpo es la lámpara donde se vierte el aceite; el aceite es el alma, un flúido ténue y combustible; y la llama es el espíritu divino, que no procede del aceite, y le es comunicado por la mano de Dios. — *La Voie Parfaite,* II, 26.

¡Así se pierden los frutos de una ó muchas encarnaciones! Pero hay un peligro mucho más terrible para el alma, y éste se realiza cuando, en el seno de la substancia misma que le integra, se acentúa de tal modo la fuerza centrífuga que llega á dispersar sus elementos, los cuales, faltos de la debida cohesión, dentro del manvantara, ya no pueden ser el vehículo de Aquello, lo esencial anímico, rompiéndose — hasta una nueva rueda — el puente luminoso por donde las experiencias elevadas entraban en el templo Atma-Buddhi-Manásico. En tales casos, la noción consciente de la egoidad individual desaparece, y los teosofistas decimos que el alma ha roto el hilo de plata que la une á su Maestro.

¿Quiere decir esto que se aniquile en absoluto? De ningún modo; el alma ha roto tan sólo *uno* de sus vehículos, y tendrá que aguardar, dentro del *orden periódico* de las cosas, á que se le brinde otro. Y el alma tiene su vehículo, *que no es de carne y huesos...*

Nada se aniquila, nada se crea en el Univeso. ¡Cómo había de ser el alma de condición inferior á la piedra que hollamos con nuestros pies! Pues de igual modo que el óvulo fecundado de un mamífero, por ejemplo, necesita para alcanzar el tipo de su especie, dentro del claustro materno, una coordenada (con su paralela cósmica) y metódica evolución; pues de lo contrario, trocaríase en un ser deforme ó ejemplar teratológico, ó se detendría en alguna de sus etapas evolutivas; de igual modo, el alma — Manas — para alcanzar la plenitud de su normal desarrollo en el claustro materno del Cosmos, está sujeta á leyes que, de infringirse, detienen su evolución, la hacen monstruosa ó que fracase por completo, sin que por ello podamos concebir que la *substancia* que la integra, lo mismo que su divina y superior esencia, como la del óvalo, feto ó caso teratológico, pueda aniquilarse. *Ex nihilo nihil; in nihilo, nihil potest converti.*

La *carrera* del alma es la de Aquello — la Seidad — en nosotros Atma — en prosecución de la egoidad individual consciente (Manas) dentro de los tabernáculos de carne de las humanas personalidades.

Al estudiar la clasificación septenaria del hombre, según la expone la Teosofía, preguntan algunos *si tenemos tres almas*. El que se haya fijado bien en lo que llevamos dicho, comprenderá fácilmente que tal división, motivada por una imprescindible necesidad didáctica, no es real, sino puramente formal. El alma no es más que una: Manas. Ahora bien, la polaridad ó tendencia de ésta es dual, á saber: 1.° como Buddhi-Manas ó tendiendo hacia Aquello (en nosotros Atma) que es su fuente ó término obligado; el lado divino ó luminoso de la *Psique*, su aspecto mento-ideal;

2.° como Kama-Manas ó tendiendo á divorciarse (y para ello es libre) de Aquello: lado obscuro ó demoniaco de la *Psique*, su aspecto mento-pasional. Entre lo divino y lo diabólico está Manas, lo humano por excelencia.

Por mediación de Kama-Manas, trabaja en el espacio de tres dimensiones, acopiando experiencias en los planos objetivos del ser, que la individualicen y doten de perdurable egoidad; es el *Redentor* obligado de los groseros elementos que constituyen la personalidad, el cuaternario. Si desempeña cumplidamente su misión redentora, ella misma será redimida (y aquí tienen su base la humana solidaridad y el altruísmo), y podrá sentarse á la diestra de su Eterno Padre (Aquello); porque habrá sabido extraer de las escorias que hervían en el fondo del crisol alquímico, con el fuego alimentado por la llama de Kama, el oro puro de su inmortalidad. Por medio de Buddhi-Manas, trabaja en el espacio subjetivo — en la cuarta dimensión — condensando á la síntesis transcendente el fruto laborioso del análisis, siguiendo las inspiraciones del Maestro que le tiene confiada la divina misión de levantar — piedra por piedra, encarnación tras encarnación — el magnífico templo donde alimentar el fuego sagrado de la Vida Eterna.

* * *

No queremos detenernos en la enunciación de las conclusiones éticas ó morales contenidas en la doctrina que acabamos de exponer, si bien por modo deficiente, dado lo abstruso de las materias que la constituyen; pues, á más de desprenderse por sí mismas, dilatarían en extremo este imperfectísimo trabajo. Baste para el objeto indicar que, la fraternidad humana, halla en la misma su base filosófica; que la incesante lucha, á todas horas experimentada dentro de nosotros mismos, entre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, etc., descubre su mecanismo psicológico; que la necesidad, de interés vital, en que estamos de hacer triunfar el aspecto superior de la *Psique* sobre el inferior, si queremos realizar el *summum bonum* de nuestra evolución en el kalpa, alcanzando la inmortalidad como egos individuales conscientes, está claramente expuesta; que la noble filiación de *aquello*, que en nosotros es una irradiación de Aquello, queda evidenciada; legitimando por fin, y enalteciendo, dando nuevos bríos y alientos al hombre que lucha y va en pos de ese Ideal confiado á él sólo — y que á los demás debe — sin que para lograrlo tenga necesidad de otro intermediario que su Manas — su alma — el sumo y único sacerdote que tiene poderes y facultades para acercarlo á la Divinidad y redimirle de sus pecados (Karma).

Por último, y para terminar, diremos que la historia del alma es la historia del Universo; la clave de todos los misterios, la de todas las ciencias, la de todas las Teologías, y el arte que conduce á su pleno y armónico desarrollo, es el arte de la Magia Divina, el arte por excelencia, al que todo hombre debe consagrarse, si quiere tocar *con la frente* las enhiestas alturas de la inmortalidad; si quiere realizar el ideal supremo de su evolución, si quiere ocupar el lugar que le corresponde, no aquél que le fijaran algunos al lado de los simios.

Barcelona 25 de Mayo de 1895. José PLANA, M. S. T.

SOBRE EL ORIGEN POLIÉDRICO DE LAS ESPECIES (1)

III.—(CONTINUACIÓN)

Después de todas estas relaciones que he encontrado entre las formas geométricas y las enseñanzas ocultas, no me queda duda de que continuando su estudio, se obtengan resultados provechosos para la ciencia y la Teosofía. Esto último sospeché desde que conocí lo expuesto por el Sr. Soria, y dado lo que respecto á las figuras geométricas había ya leído en la literatura teosófica.

Continuando el examen de las formas, no pude menos de coincidir con el autor en que todas son producto del desarrollo de la primera, creyendo además, por mi parte, que esta evolución tiene lugar moviéndose el tetraedro (*a*) dentro de la esfera, describiendo una espiral más ó menos acabada. En el *Yih-King* ó *Libro de las Transformaciones*, se encuentra la figura *b*, que, á mi juicio, no es otra cosa que el origen de todas las formas. En dicha obra, y de esta figura, se toman todos los elementos para construir otras de una serie muy larga, que sirven para representar todo cuanto existe, y para otros usos. Para mí este es el esquema de la espiral que los vértices del tetraedro describen en la esfera al moverse; y la reunión por líneas de estos vértices, sujeta á ciertas leyes, es lo que determina los caracteres y formas de los distintos cuerpos geométricos.

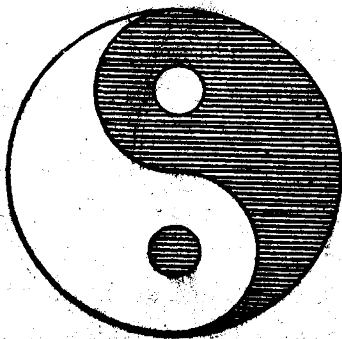


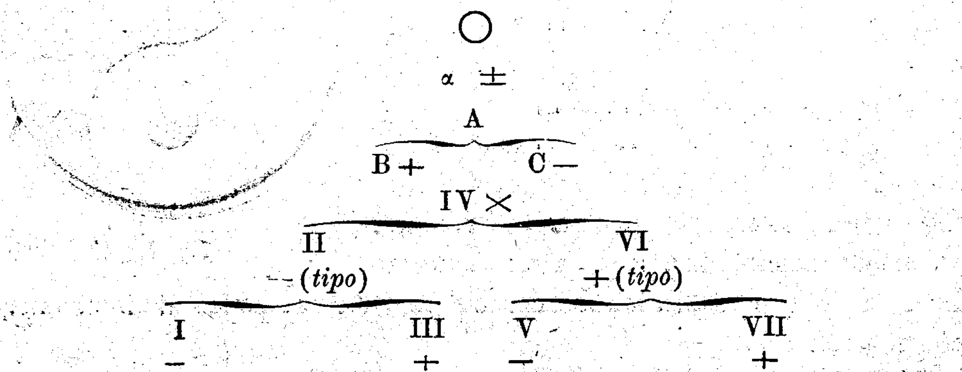
Fig. *b*.

(1) *Origen Poliédrico de las Especies*, por D. Arturo Soria y Mata; Madrid 1894.

Es común en teosofía oir hablar de un centro ó punto *laya*. Esta es una palabra sanskrita, originada de la raíz *li* (disolver, desintegrar), y se emplea para expresar el punto aquél en que se encuentran en equilibrio la materia y su potencia; donde no puede existir la gravitación ni ninguna otra fuerza, y el cual puede dar lugar á un universo. Pues bien; este punto *laya*, es representado en el *Yih-King*, según se ve en la fig. *b*. Es una espiral inscrita en una esfera presentando ese aspecto por cualquiera de los lados que se la observe. La misma esfera está formada por las distintas ramas de esa espiral múltiple, y el movimiento de rotación de esta espiral ès engendrado por la diferencia de vibración de la materia contenida en el *laya*, aumentando sucesivamente ó disminuyendo esta diferencia, conforme se trate de seguir el proceso de *integrar* ó *desintegrar* la materia; entendiendo estas dos últimas expresiones, en el mismo sentido que hoy les atribuye la ciencia en general.

El movimiento de rotación múltiple, ó la diferencia de vibración de la materia del punto laya, se manifiesta por la variedad de los colores de sus espiras, estando esta variedad en razón directa con las diferencias de vibración.

Partiendo desde la quietud del centro laya, el movimiento es creciente y en él se manifiestan dos tendencias opuestas semejantes al — y al + con que se expresan los electrodos de una pila. Pero antes de proseguir exponiendo mi opinión sobre la manera de producirse las formas, es conveniente exponga una figura en que aparezcan éstas con los signos más (+), menos (—), por (×), con que representaré los sexos masculino, femenino y múltiple, reconocidos por el Sr. Soria en los cuerpos geométricos, y completarlo más, para que nos sirva para lo sucesivo, con los otros caracteres ó relaciones expuestas por dicho señor.



Sexos de las formas, fig. c.

POLIEDRO	ESPECIES	SEXO	FORMAS TIPOS DE LOS	QUÍMICA	RELACIÓN ENTRE LOS EJES DE SIMETRÍA DE LAS CARAS, VÉRTICES Y ARISTAS	NOTAS MUSICALES	COLORES
α. TETRAEDRO	1.ª	ANDRÓGINO.					
A. BETATETRAEDRO	2.ª						
B. *Hexaedro*		Masculino.					
C. *Octaedro*		Femenino.					
I. Icosaedro funicular cerrado		Femenino	Animales		$\frac{10}{9}$	Mi.	Amarillo.
II. ICOSAEDRO CERRADO		HEMBRA TIPO		Bases	$\frac{16}{15}$	Fa.	Verde.
III. Icosaedro funicular abierto		Masculino	Vegetales		$\frac{9}{8}$	Sol.	Azul.
IV. PENTATETRAEDRO	3.ª	Triple sexo		Sales	$\frac{10}{9}$	La.	Anil.
V. Dodecaedro funicular cerrado		Femenino	Animales radiados (equinodermos)		$\frac{9}{8}$	Si.	Violeta.
VI. DODECAEDRO CERRADO		MACHO TIPO		Acidos	$\frac{16}{15}$	Do.	Rojo.
VII. Dodecaedro funicular abierto		Masculino			$\frac{9}{8}$	Re.	Anaranjado.

La sexualidad de las formas es cosa que se presta á la duda, por el hecho de no comprenderse bien su objeto y el lugar importante que ocupa en el estudio del origen poliédrico de las especies. Si se estudiara cómo se reproducen las formas, aun las figuras trazadas sobre un plano, se vería muy claro cómo hay casos en que el todo ó parte de la forma coinciden con un carácter determinado, ya sea positivo ó negativo; que es necesario entren estos dos factores, ya simplemente ó repetidos, en la estructura ó armazón de la forma, en el trazado de la figura, para que ésta persista y produzca otras.

Esta opinión era la de los pitagóricos, que así como los neoplatónicos sostenían la sexualidad de las formas y de los números, y también las relaciones de la astronomía con la geometría, la música y la aritmética, combinándolas con sus investigaciones sobre la filosofía natural.

«Pitágoras, estudiando la sexualidad y reproducción de las formas, declaró que la divinidad era una mónada; y haciendo después laboriosas investigaciones en la naturaleza de los números, expuso que el Kosmos (sistema solar ó cadena planetaria), producía muy melodiosos sonidos y estaba basado en la armonía... También promulgó que los principios de la aritmética comprendían una filosofía sintética, como sigue:

«En primer lugar, el número viene á ser el origen común (ἀρχῆ)—siendo éste infinito é incomprensible—conteniendo en sí mismo todos los números, los cuales tiene el poder de desarrollar al infinito en su multiplicidad. Como el origen de los números era hipostáticamente la primera mónada, una mónada masculina generaba los demás números. En segundo lugar (estaba) la diada, un número femenino, el cual es también llamado «par» por los aritméticos. En tercer lugar (viene) la triada, número masculino, que los matemáticos han convenido en llamar «impar». Después de todos éstos (está) la tétrada, número femenino «par», á causa de que es femenino. Por tanto, de estos cuatro son genéricamente derivados los números (siendo el número en sí mismo como género), de los cuales está compuesto el número perfecto, la década. Porque el uno, el dos, el tres y el cuatro, hacen diez, cuando su nombre apropiado está sujeto por cada uno de los números, conforme á su esencia.

«Así era como Pitágoras declaraba ser una tetraktis sagrada, el origen que contenía los elementos (raíces) de la Naturaleza, no saliéndose nunca de sí misma, y en este número tenían su origen los demás. El once y el doce, así como los demás, tomaban su origen de éste, partiendo desde el diez. De esta década, el número perfecto, hay cuatro partes llama-

das número, mónada, cuadrado y cubo; las combinaciones de ellas tienen lugar para la generación del aumento y perfección natural de los números productivos. Por cuanto el «cuadrado se multiplica por sí mismo (cubo), resulta el «cuadrado-cuadrado» y el «cuadrado» por el «cubo», «cuadrado-cubo»; y cuando el «cubo» por el «cubo», «cubo-cubo». De aquí que todos los números, de los cuales surge la generación de los seres, son siete; llamados número, mónada, cuadrado, cubo, «cuadrado-cuadrado», «cuadrado-cubo» y «cubo-cubo».

'Αριθμὸν, μονάδα, δύναμιν, κύβον, δυναμοδύναμιν, δυναμέκυβον, κυβόκυβον. En otras palabras (1) número como un principio; (2) x^1; (3) x^2; (4) x^3; (5) x^4 $[(x^2)^2 = x^4]$; (6) x^6 $[(x^2)^3 = x^6]$; (7) x^9 $[(x^3)^3 = x^9]$. Los estudiantes pueden tratar á descubrir correspondencias muy interesantes entre estas fórmulas y los siete principios (1).»

Lo mismo ocurre con las figuras planas. «Las primeras formas de la geometría elemental debieron, seguramente, ser sugeridas por la observación de los cuerpos celestes y sus agrupaciones. De aquí que los símbolos más arcaicos en el esoterismo oriental, sean un círculo, un punto, un triángulo, un cuadrado, un pentágono, un exágono y otras figuras planas con varios lados y ángulos (2).»

Todas estas figuras son importantes; pero debe tenerse en cuenta cómo se engendran unas de otras. El primero es el círculo representando en un plano el espacio infinito; le sigue el punto, potencialidad de ese espacio que en seguida se manifiesta por una dilatación ó movimiento produciendo diámetros. Estas líneas limitan un área formando un triángulo, y ésta es la triada pitagórica, el Dios de los tres aspectos, antes de transformarse, por medio de la cuadratura del círculo infinito, en el Brahmâ de cuatro caras.

Esta cualidad del triángulo la vió el Sr. Soria, cuando dice:

«En definitiva, todo individuo mineral, vegetal ó animal, en cualquier momento, puede ser apellidado por un número de tetraedros componentes y por un número de vibraciones, distinguiéndose de los demás por su posición en las casillas de una inmensa tabla pitagórica, que principiando en el número I, termina en ambas direcciones en el infinito. Merced á este artificio, una inteligencia finita comprende la posibilidad de que una memoria prodigiosa al servicio de una inteligencia no menos prodigiosa,

(1) *Selections from The Philosophumena*, por G. R. S. Mead, publicado en el *Lucifer*.
(2) De *La Doctrina Secreta*.

ó sea una infinita sabiduría, sepa en todo momento el nombre de cada casilla, así como nosotros aseguramos sin vacilar que 8 y 7 son 15, ó que el producto de 9 por 8 es 72.

«El triángulo formado por tres infinitos es, pues, una representación abreviada del Universo, y justifica que desde muy remotos tiempos haya sido empleado como símbolo de la Divinidad (1).»

Después de producido el cuadrado, por la división del círculo en cuatro partes, y originado el pentágono, todos los otros son duplicaciones del triángulo △, 3, masculino y el cuadrado □, 4, femenino. Pero la formación del pentágono no se ve aún clara. El *pentalfa* ✯, compuesto de cinco triángulos, figura atribuída á Pitágoras, quien la consideraba como el emblema de la perfección y el supremo saber, se dice es una letra perfecta. Mas, ¿por qué se distribuyen en esa forma los cinco triángulos? ¿Por qué, debido á un giro tan particular, los cinco tetraedros forman un pentatetraedro, origen á su vez del dodecaedro, cuyas caras son pentágonos? Este es uno de los problemas planteados por el descubrimiento del Sr. Soria.

Este señor, tratando del origen poliédrico del hombre, le inscribe en el pentalfa y en el pentágono, según puede verse en la fig. *d*, y aquí haré

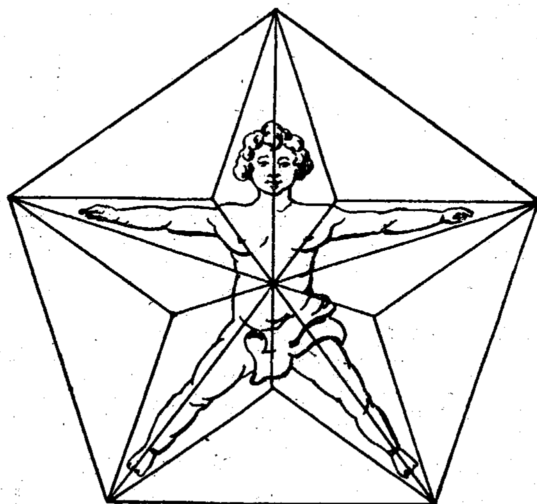


Fig. *d*.

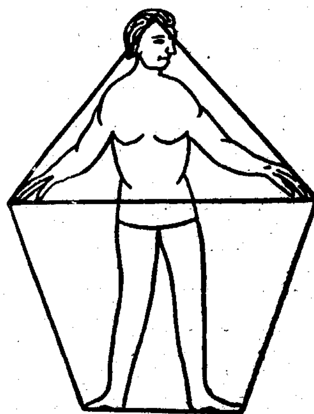


Fig. *e*.

notar la coincidencia curiosa de que en *The Theosophic Thinker*, del 16 de Marzo de 1895, publicado en Bellary (India), Mr. S. K. Dutt, insertó la adjunta fig. *e* para mostrar cómo se encuentran en el hombre el 3, △, y

(1) *Origen Poliédrico*, págs. 19-20.

el 4, □, ó el 7. Las diferencias entre estas figuras no consisten más que en el poco esmero de construcción de la última, y en que ésta carece del pentalfa: pero en ambas puede observarse que el centro del pentágono, y por tanto del pentalfa, coinciden con el ombligo, centro ó punto de partida para los yoguis, opuesto al corazón, que lo es para los vedantinos. También conviene observar que cada una de las extremidades del hombre correspondiente á un vértice del pentágono ó del pentalfa, se encuentran divididas en cinco partes, como puede verse en los pies y las manos.

En teosofía, se dice que el hombre de la 2.ª y 3.ª raza tenía una forma muy semejante á la esférica; por otra parte, se da una importancia grandísima al dodecaedro, lo mismo que hicieron Platón y Pitágoras. G. R. S. Mead en *The vestures of the soul,* refiriéndose á las palabras ZAMA ZAMA ÔZZA RACHAMA ÔZAI, pone la nota siguiente:

«Compárese con el Pancha-kosha ó cinco envolturas de los vedantinos... Para una explicación del número *cinco,* y el pentágono, véase *The Secret Doctrine,* vol. II, págs. 575-580. En uno de los libros del Peratæ Gnostics se hace mención de una pirámide (?) dodecagonal (δωδεκαγώνιονπυραμίδα), es una esfera de color obscuro (νουκτόχρουν). Esta pirámide, cada lado de la cual era un pentágono regular, tenía una puerta principal, que estaba pintada con varios colores (ποικίλαις χρόαις). (Véase Philosophumena, V, 14). Por medio de esta puerta quíntuple pasa el Alma del Mundo Espiritual, que es ahora tinieblas para nosotros, á causa de nuestra ignorancia, al Universo Solar, el cual era simbolizado por el Sólido Platónico llamado Dodecaedro. Esta puerta es de muchos colores... porque lo que nosotros llamamos colores aquí abajo, son las pruebas de los poderes y fuerzas reales de la naturaleza espiritual.»

También puede relacionarse el pentágono y el dodecaedro (forma del Universo) con los tatwas. En el zodiaco corresponde el signo Capricornio á los cinco miembros del hombre, al macro y microcosmos, y al dodecaedro.

M. TREVIÑO.

(Se continuará).



SECCIÓN OFICIAL

Con motivo de la elección de Vicepresidente de la Sociedad Teosófica, se invita á todos los miembros de la misma á que llenen y firmen la papeleta que, redactada en inglés, recibirán con el presente número de la Revista; y que una vez cumplido este requisito, la manden al Secretario General de la Sección europea ó á esta redacción.

Traducción de la papeleta.

SOCIEDAD TEOSÓFICA

SECCIÓN EUROPEA

VICEPRESIDENCIA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Sociedad Teosófica,
PRESIDENCIA-LONDRES

Junio 27 1895.

Según previene el artículo IV, sección 6, por ésta nombro á A. P. Sinnett, de Londres, como Vicepresidente de la Sociedad, para ocupar la vacante que hoy existe. — H. S. Olcott, P. S. T.

Á LOS SECRETARIOS GENERALES DE LAS SECCIONES

Señores: Por ésta os suplico recojáis los votos de vuestras Secciones respectivas sobre el nombramiento anterior, y me comuniquéis los resultados dentro de los tres primeros meses, según se prescribe en la constitución. — H. S. Olcott, P. S. T.

VOTO

Todos los miembros son requeridos por ésta para indicar buenamente sus deseos en el asunto, llenando y firmando esta papeleta, y devolviéndola

por medio de su Secretario ó mandándola directamente al Secretario General, 19, Avenue Road, Regent's Park, London, N. W.

Sí
ó ....
No

Nombre..

BIBLIOGRAFÍA

El Hipnotismo, el Magnetismo y la Mediumnidad científicamente demostrados, por Arturo d'Anglimont; versión española por D. Juan Juste Garavat. Revista de Estudios Psicológicos, Barcelona. Precio, 3 pesetas.

Esta obra, de un carácter ocultista, encierra ideas completamente nuevas para la ciencia; pero á pesar de los esfuerzos del autor para conseguirlo, es dudoso que demuestre algo á los científicos ortodoxos. Mezclados con grandes verdades, expone ideas muy discutibles, aun cuando se debe felicitar por ellas al autor; pues conducen á un fin donde es fácil corregir la diferencia entre lo presupuesto y lo real. Pero, en resumen, es beneficiosa su lectura, y aun conveniente por su novedad y amplitud en los sistemas que con carácter científico expone, y últimamente, pueden aprenderse muchas cosas.

Lo chocante de este libro, es la terminología y otros detalles, que parecen tomados de una gran serie de comunicaciones recibidas por un pequeño grupo de espiritistas de Valencia, hace algunos años.

M. T.

Movimiento Teosófico.

LA QUINTA CONVENCIÓN ANUAL

DE LA SECCIÓN EUROPEA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Dada la importancia que desde luego había de tener esta Convención, y haciéndonos cargo del interés con que nuestros lectores esperan los relatos que á ella se refieren, no hemos dudado un momento en dar aquí cuantas noticias se han podido reunir, ya remitidas por nuestro corresponsal en Londres ó tomadas de las otras revistas teosóficas, pues aún no hemos recibido la relación general.

A pesar de la actitud de los elementos hostiles á la Sociedad Teosófica, oponiéndose desde un principio á que el Coronel Olcott ocupara la Presidencia, cuando sólo con ese objeto vino desde su residencia de Adyar, los demás miembros presentes se han limitado á sostener lo que era de razón, y en defender los derechos del Sr. Olcott, prodigando á todos, por otra parte, palabras llenas de amor y entusiasmo.

Los que aprueban la conducta de Mr. Judge, y que estaban presentes en la Convención, sólo intentaron obstruir la buena marcha de ésta en la primera sesión, abandonando el local, cuando se convencieron que la mayoría de los miembros presentes no aprobaban su proceder.

El Presidente fundador, Sr. Olcott, tomó acta de la excisión, anulando las cartas constitutivas de las Ramas americanas disidentes, procediendo después á la reconstitución de los elementos americanos que permanecen fieles, que son quince Ramas, representadas en esta Convención por el Dr. Weekes Burnett, y las cuales organizan ahora la Sección americana.

Declarada vacante la Vicepresidencia de la Sociedad Teosófica, por haberse separado de la misma Mr. Judge, fué nombrado para este cargo Mr. A. P. Sinnett, autor del *Mundo Oculto* y el *Buddhismo Esotérico*, siendo acogida con entusiasmo esta acertada elección, y recomendada por la Convención á la aprobación de las Logias. El mucho tiempo que pertenece á la Sociedad, su reputación universal como autor y su carácter é integri-

dad, señalaban á Mr. Sinnett, como el mejor individuo para desempeñar el segundo puesto de la Sociedad Teosófica.

Dos vacantes existían en el *Comité Ejecutivo*, por ser miembros disidentes los que las ocupaban, siendo designados para las mismas el Dr. Wescoat y Mr. Sinnett.

Una nueva Sección ha sido formada por las Logias de Suecia, haciendo presentes el Conde de Wachtmeister los saludos fraternales que traía de dichas Logias. Después fueron votadas para el Tesoro de los Headquarters en Adyar, 50 libras como regalo especial. Se manifestaron los mejores deseos para la nueva Sección americana, así como para la Sección australiana.

En resumen: parece completamente resuelta la actual crisis, habiéndose eliminado por sí mismos los elementos díscolos; pero á pesar de la encarnizada oposición suscitada por éstos y de los insultos dirigidos á los oficiales de la Sociedad Teosófica; los sentimientos de todos estuvieron inspirados en el amor fraternal más puro, pronunciando el Presidente Mr. Olcott, palabras que manifestaban sus sinceros deseos porque la Sociedad presidida por Judge trabaje en pro de la fraternidad universal.

Los cargos para el año actual son:

Secretario, Mr. Mead.

Tesorero, Mr. Cuffe.

Comité Ejecutivo: Sr. D. José Xifré. — Mr. Fricke. — Mr. Arnould. — Mr. A. P. Sinnett y el Dr. Wynn Wescott.

Auditores: Mr. Faulding y Mr. Moore.

Parece ser, según noticias recibidas, que se ha empezado la impresión del volumen III de *La Doctrina Secreta*, aún no publicado.

Con objeto de «difundir y estudiar el Magnetismo y el Hipnotismo bajo el punto de vista experimental y terapéutico», se está organizando en Barcelona una ***Sociedad Hipno-Magnética-Española.***

Parece que no será ésta la única en su clase que existirá en nuestro país, sino que cuenta con la cooperación, el apoyo y las simpatías de valiosísimos elementos. Llenará el objeto que se propone, celebrando sesiones generales consagradas á la buena marcha de la Sociedad, y ésta celebrará conferencias teórico prácticas para la exposición de los principios

del Hipno-Magnetismo y fenómenos del mismo, reuniones de estudio y experimentación, etc., etc.

En el seno de la misma Sociedad se creará un Instituto libre para la enseñanza del Magnetismo é Hipnotismo, y además una Clínica Hipno-Magnética, para el tratamiento de las enfermedades.

Los señores que se adhieran á dicho plan, se servirán dirigir sus nombres, apellidos, edad, profesión, domicilio y residencia, á la Dirección de la *Revista Universal de Magnetismo*, Hospital, 157, Barcelona, la cual revista será órgano oficial de la Sociedad, y todos los socios la recibirán á domicilio.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid